



## Los reinos de los muertos en época prehispánica

Isabel Garza Gómez

En la concepción mítica religiosa de las culturas prehispánicas, estuvo fuertemente arraigada la idea de que existían cuatro mundos o reinos de los muertos. Al morir, el alma abandonaba al cuerpo para recorrer el camino que la conduciría a uno de ellos. El reino que le correspondía a cada ánima dependía de la forma y las circunstancias en que la muerte había acontecido.

El Mictlan, gobernado por Mictlantecuhtli y su pareja

que Mictlantecuhtli venía por él, para llevarlo a un lugar muy ancho, obscurísimo, si luz, ni ventanas, del cual no podría salir nunca.

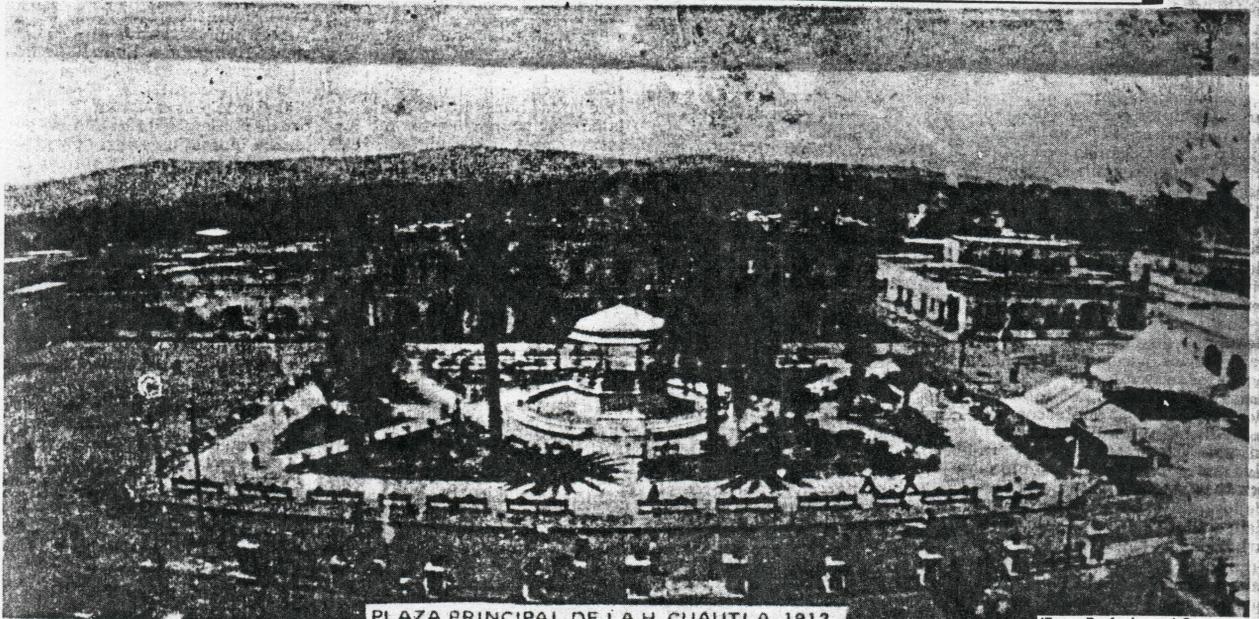
En oposición al triste panorama del Mitlan, estaba el Tlalocan, sitio en el que reinaban los tloaques. Este era un paraíso, en donde las ánimas tenían grandes regocijos y deleites sin pena alguna.

El Tlalocan era el destino de los niños que habían sido sacrifi-

tir durante su primer parto. Este lugar estaba cubierto por todo género de árboles. Cada mañana, los hombres ataviados con sus arreos de guerra, acompañaban al sol en su recorrido diario hasta llegar al centro del cielo, ahí se despedían y lo entregaban a las mujeres muertas en su primer parto, para que lo escoltaran durante la otra mitad del camino. Después de cuatro años de esta gloriosa existencia, los espíritus femeninos convertidas en diosas,

los niños de cuna podían tomar la leche necesaria para saciar su apetito.

Para finalizar es interesante mencionar que en época prehispánica, las diferentes formas de morir se relacionaban con la protección de un dios en particular. Es decir, los individuos eran elegidos por los dioses para morir de tal manera, que sus almas llegarán a los reinos donde ellos gobernaban.



PLAZA PRINCIPAL DE LA H. CUAUTLA, 1912

[Foto: Profr. Ismael Ocampo].

Mictecacihuatl, era la morada de los espíritus de las personas cuyo deceso había sido provocado por enfermedades comunes no contagiosas. Este tipo de muerte era considerado sin gloria.

Sahagún refiere que antes del entierro y estando aún el cadáver sobre la cama, se le decía a manera de despedida lo breve de la vida y los padecimientos que en ella se tenían. Se le anunciaba que había llegado el momento en

cados en honor a los dioses de la lluvia, de los que morían ahogados o partidos por un rayo y de los que fallecían por una enfermedad incurable o contagiosa como la sarna y la lepra.

Otro de los reinos era el del Sol, morada de los que habían muerto combatiendo o siendo cautivos en manos de sus enemigos, de los sacrificados en honor del sol y de las mujeres que dejaban de exis-

baban a sus hogares para recoger sus instrumentos de hilar y tejer. Los guerreros se transformaban en hermosas aves y mariposas que venían a la tierra a libar el néctar de las flores.

El último mundo de los muertos era Xochaltapan. Sahagún dice que las almas de los niños muertos a muy temprana edad, no iban al Mictlan, sino a otro sitio celeste en el que se encontraba el árbol nodriza. De este árbol,

**Bibliografía**  
López Austin Alfredo. *Cuerpo Humano e Ideología*. T.I., UNAM, México 1989.

Sahagún Fray Bernardino de. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. Ed. Porrúa, México 1969.  
Seler Eduardo. *Interpretaciones al Códice Borgia*. FCE, México, 1963.

# Relatos de otros tiempos

A los historiadores de los tiempos de masificación universitaria nos pasa como lo mismo que a otros profesionales, guardamos fidelidad a las estructuras de los fenómenos históricos mientras que los descaramos. El desarrollo tecnológico de los procesos, las novedosas ingenierías (para hablar con actual propiedad) de las historias y la sobreproducción de "mano de obra barata", nos han puesto en crisis, algunos historiadores mejor dotados (política y económicamente) han abierto tierras agrestes donde pretender mayores profundidades de investigación de protagónicos, acontecimientos interiores y exteriores y consecuencias, con lo que han oscureci-

do la historia para el ciudadano común, convertido en protagonista sin saberlo.

Con un afán científico (actualmente, y en crisis todos queremos serlo), hemos pelado, descarnado y dejado las estructuras de los hechos históricos aparentes para mostrar la actualidad de su ingeniería científica. Pareciera un rechazo tácito a los historiadores menos ingenieros, descuadrados, historiadores antes que profesionales de la historia. Por ejemplo, los historiadores postrevolucionarios tenían un especial afecto por dar una imagen encarnada a sus protagonistas, a los acontecimientos, a sus consecuencias.

Porqué es así? Quiero pensar que detrás de esta situación hay dos razones: primero, la educa-

ción hace énfasis en elementos, estructuras y sus articulaciones abonadas después por una amplia información comercial: hay que preparar vendedores y compradores. Segundo, me parece que los historiadores en otro tiempo escribían encarnando y dando imagen a la historia, no por falta de métodos históricos, sino porque escribían descargando sus propias experiencias revividas en sus personajes, en sus acontecimientos, en sus gratas o ingratas consecuencias. Escribían dejando sus huellas en la arena donde todavía no se podía medir la compresión de su peso, sin embargo se notaban las cicatrices de sus huaraches, lo superficial de su pisada, lo magro de su cuerpo desnutrido.

Rafael Gutiérrez Y.

Don Juventino escribía así a la manera de otros muchos inéditos historiadores alejados injustificadamente de nuestras citas bibliográficas, de nuestros cursos en la escuela, en nuestros relatos familiares. Lo que don Juventino escribe acerca de Cuautla de principios de este siglo, del Cuautla que algunos advenedizos compradores de antiguos acueductos pretenden destruir, pero que no lograrán evadir el peso de la historia hasta que esta tenga a bien borrarlos, tiene el sabor provinciano y el cariño de que se sabe hijo de los pueblos con historia y ciudadano, como quiso serlo de esta histórica-dos-veces Cuautla.

Vaya, pues, este texto inédito que don Juventino Pineda Sánchez dedicó a Cuautla.

## Cuautla

### CAPITULO XIII

Panorama de la vieja Cuautla anterior a la Revolución de 1919.- Algo de su comercio de sus habitantes de sus valores humanos.- Un jaripeo inolvidable y las travesuras de "tabique", actividades del jefe político don Agustín Muñoz de Cote.- Las panaderías de Cuautla.

Traslademos ahora el relato a Cuautla, por mil títulos digna de mejor suerte. En realidad no la llamaban Cuautla las gentes de los contornos o de los pueblos de los municipios cercanos. Cuando una persona era vista en la Estación del Interoceánico o en los caminos y era preguntada sobre el lugar al que iba, contestaba: "Voy a Morelos", y es que la figura genial del gran Sacerdote Caudillo estaba patente en el corazón de las gentes sencillas y se le quería como lo que había sido, un ser extraordinario.

Cuautla se ahogaba en medio de un mar de penachos verdes; la caña de los hacendados llegaba hasta los techos de las pobres casas del poblado, por todos lados menos por el oriente, como ya lo he dicho en otro lugar de esta historia. Cuautla no era en realidad una ciudad sino un pueblo sagrado para el noventa por ciento de los habitantes de toda la entidad; era muy pequeña en su parte urbanizada. Sus templos sólo eran en realidad dos, Santo Domingo y el Señor del Pueblo, porque San Diego estaba convertido en bodega de los Ferrocarriles y la capilla cercana al señor del pueblo hacia el oriente era demasiado pequeña; la que hubo en el Calvario, lugar de escenas sangrientas y heroicas durante el sitio, ya no existía desde hacía un siglo. La vida de las gentes en Cuautla se deslizaba tristemente, por la falta de trabajo, como no fuese el de las Haciendas, tan mal pagado y excesivamente agotador para el ser humano, por las enfermedades palúdicas que zancudo propagaba a su sabor; animalillo que se creía lo producían los charcos de los arroyales que no eran muchos, pero sí de los muchos, muchísimos cañaverales. Más no sólo la malaria, sino también la desinteria y la desnuc-

trición causaban muchas víctimas.

El calor era sofocante y enervaba los sentidos. Las pulquerías y cantinas completaban el gran porcentaje de mortalidad con sus venenos y era ceca común y corriente ver en las banquetillas de esos centros de vicio, a los parraquianos vencidos por el alcohol, afectados de insolación y muchos con la sirosis en proceso de una avance que nadie contenía, porque los médicos eran muy pocos; no llegaban ni a cuatro y a veces (lo disponían) y en ocasiones no disponían más que de uno, el doctor Huezca. Los "pildoreros" no curaban tales enfermedades. Los observadores que visitaban a Cuautla se iban pronto, pues muy poco o nada había interesante; el manantial de Agua-hedionda era eso nada más y libremente se podía uno bañar, aunque el azolve no permitía libertad para nadar y una parte del agua no seguía al curso natural sino que corría por un canal que iba a dar a las haciendas de Tenango y Santa Clara. En la calle del Patrón Santiago o Dos de Mayo, estaba solitaria, la estatua metálica del héroe y generalísimo Morelos y Pavón, pero nada más.

El comercio en Cuautla era raquítico, de hecho sólo había un gran centro, una gran miscelánea, que constituía un monopolio. Las Playas de América, propiedad de franceses, de todo tenía creo que menos abarrote, porque estos se escondían en pequeñas tiendas cercanas y rodeando a lo que llamaremos mercado. Cuando terminó la Revolución ya estaba allí ese simpático francés, don Gustavo Caire, hombre decente y risueño, pero considerado por las gentes sencillas como un hombre riquísimo y por lo tanto era visto con mucho respeto y con cierto aire de semidios. En la calle principal de los Bravo, y hacia la calle que salía al Zócalo, estaban los hoteles de "Morelos" y "Providencia" y al oriente de la Plaza Galeana el Hotel San Diego, que subsistían milagrosamente, porque la clientela de visitantes era en extremo reducida, a excepción de cuando llegaba la Feria del segundo Vier-

nes de Cuaresma y el Treinta de Septiembre. La primera dilataba ocho días y hasta cuatro la segunda y eso por los toros y los gallos. En el hotel Providencia estaban esos honorables y bonachones esposos Isidro Barajas y Leandra García, padres de ese gran pianista y compositor Manuel Barajas, discípulo de la profesora María Montero, dama singularmente culta y sociable que desde muy joven demostró un completo dominio del piano y se dio por entero a la enseñanza de ese difícil arte en las horas libres que le dejaban sus ocupaciones como maestra muy distinguida de enseñanza primaria. Manuel Barajas hijo de padres españoles, siempre quiso ser mexicano de Cuautla, sin desconocer la grandeza de la patria de sus progenitores. Muy cerca de ese Hotel Providencia, estaba una miscelánea modesta, la de don Dámaso Barajas hermano de don Isidro. En ese lugar podrían encontrarse desde una aguja, una cuerda de guitarra hasta los encajes más finos y las chucherías tan variadas de la época, al menor precio que en "Las Playas de América". Ese buen español era el único "dependiente", mientras que en las Playas había casi una docena. Don Dámaso fue el padre de Rafael Barajas, un ferrocarrilero que llegó a ser conductor de trenes de carga en el Interoceánico y uno de los primeros morelenses que tomó parte, como dirigente en los primeros clubes políticos organizados en México. Un excelente amigo y un cumplido ferrocarrilero.

El mercado de Cuautla sólo era una cuadra de casillas interiores con cinco salidas para todas las calles que lo rodeaban. Esas casillas estaban ocupadas por matanceros de reses mayores y de cerdo, así como algunos tendajones de abarrotos. Un gran cuadro interior de, unos mil quinientos metros cuadrados levantaban sus "manteados", sus "quitasoles" los pobres vendedores de legumbres, jarcias, frutas y nieves. Por todas partes enjambres de moscas ennegrecían los puestos y las aguas nauseabundas en charcos del suelo sin baldosas ofrecían

### Juventino Pineda Enríquez

sus millares de microbios y de contaminaciones de los combustibles.

Muy dignas familias había en Cuautla, acaudaladas unas y sencillas y pobres otras, pero de significado social. Recuerdo a la familia Montero emparentada con el héroe don Felipe Benicio Montero, la familia Narganes, la familia Bustamante en que ya figuraba mucho don Juan y su pariente inmediato don Refugio, que fuera con el tiempo el más destacado cuautlense. Frente a "las Campanas de Cristal", nombre de una modesta tienda, no lejos del Hotel San Diego, vivía la familia España y al finalizar la calle de la Humana Costeña, estaba don Nemesio Torres y antes de esa calle la Escolta de Morelos o la del Niño Artillero más bien dicho, estaba la familia Romero, cuyo personaje más destacado fue don Salvador, peluquero de oficio y magnífico violinista.

Nemesio Torres merece un relato especial, como ejemplo de laboriosidad y honradez. De padres muy pobres, don Prisciliano Torres y doña Simona Peralta, dedicóse en Yecapixtla, cuando fue mayor, a la matanza de cerdos. Un mal día tuvo un contratiempo con un vecino, con graves consecuencias. Se presentó a la justicia de Cuautla y paso algunos años en detención, pero su conducta fue correcta y logró su libertad. Buscó en arriendo una modesta casa ubicada junto al hotel Mora y se dedicó a su oficio, apartándose de los vicios. Se hizo estimar por las gentes y llegó a ser en una capilla interior del mercado el principal abastecedor de carnes de cerdo.

Años después, como todos los morelenses, se fue a lejanas tierras para amortiguar los horrores de la Revolución fratricida, y cuando esta terminó, sus amigos de Cuautla, muy numerosos por cierto en el sector campesino, lo convirtieron en su líder y lo llevaron a la presidencia municipal de la ciudad, gobernando con acierto y probidad, con justicia para los pobres y con rigor para los ricos, pero sin salirse de los cauces de la Ley. Nunca reprochó a sus naturales enemigos la ofen-

sa de llamarlo "Nemesio el Rico", por la sencilla razón de que no lo era. Su religiosidad fue notoria y cada año se trasladaba a su pueblo de origen Yecapixtla sólo por el placer de cargar a Jesús de Nazaret el Jueves Santo y estar en las procesiones del Viernes. Nada más grato para él que "sacar el paso", como se llamaba a la Mayordomía en los días de la Semana Mayor. Sus ahorros los puso a la disposición de los Agraristas y nunca preguntó si eran bien o mal aprovechados, porque siempre creyó lo primero. Su primera esposa Constanza Aroche y después la joven señora Girela, supieron estimarlo como a un hombre sencillo y bueno y le dieron hijos, algunos de los cuales aún viven cuando en 1962 escribió esta historia. Pasó a la historia de Cuautla como una demostración clara de lo que puede hacer un hombre de escasa cultura si tiene como divisa la honradez y el propósito de trabajar y hacer el bien. Era cosa común ver en su casa diariamente, comiendo a pobres labriegos que iban a pedirle un consejo o una ayuda pecuniaria que siempre les dio. Murió en Cuautla cuando Morelos circuntaba ya su resurgimiento económico y social y sus restos reposan en el cementerio de Yecapixtla. ¡Escanse en paz el amigo de los campesinos de Cuautla, ejemplo de laboriosidad y honradez! Su mayor gusto fue vestir el típico traje del charro mexicano y el sombrero ancho de tres talas de la época. Fue zapatista por convicción y varios de sus familiares fueron jefes de ese movimiento armado. Su hermano Antonio Torres perteneció a la brigada de los hermanos Perdomo y fueron sus sobrinos el General Pioquinto Gadea Torres y el Coronel Edmundo Gadea Torres de Tetelcingo. El primero murió luchando contra los carrancistas en la zona de Chalco y el otro posteriormente en la misma lucha.

No olvido que en Cuautla hubo muchas familias distinguidas por su laboriosidad y honradez como la de don Nicolás Morales, la de los señores Pliego, Leana, Gutiérrez, Alanís, Girela, Barreara. Distinguida fue la de don Teófanés Jiménez, uno de los más rectos presidentes municipales de la época porfirista y enemigo de la contaminación de agua que era bebida en la ciudad y en cuyo líquido creía encontrar seguido "cucuyaches" esos animales terribles que matan al ganado cuando los ingería, por lo que sus amigos le decían "Don Teo el de los cucuyaches".

Era jefe político de Cuautla don Agustín Muñoz de Cote, gran aficionado a los toros. En un treinta de septiembre pidió a Yecapixtla un ganado seleccionado para un jaripeo siendo presidente municipal don Domingo Violante. De las ganaderías de don Anselmo Carrillo y Don José María Trujillo, fueron los mejores ejemplares.

Aunque no eran de casta fina. Los mejores charros yecapixtleneses se dispusieron a tomar parte en el traslado de los cornúpetos y desde semanas antes mandaron hacer sus trajes de charros con cachirulo en los pantalones al famoso sastre don Luis Pineda, hermano de mi padre y de México. Vinieron los sombreros anchos de

pelo la casa Tardan. El jaripeo fue en la plaza de Buenavista los toros salieron al amanecer de Yecapixtla y dilataron cuatro horas en caminar hasta Cuautla, pues no debían fatigarse ni asolearse. Por el tren del medio día salieron en un vagón de primera clase las madrinan con su atuendo de chinas. El jefe político y sus ayudantes los jueces el de letras y el menor, los regidores y demás altos dignatarios, esperaron a la comitiva en la fuente seca, pero ya en la estación estaban los caballos adornados del jefe político que era un buen caballista. Dos musicas la de Cuautla y Yecapixtla se situaron, la primera en la propia plaza y la segunda atrás de los toros. Cuando el jefe político regresó de Buenavista, se envió el avance de la de charros y toros, música y coheteros, estos iban adelante para no asustar a los cornúpetos. No se acostumbraban en aquella época los coheteros. La plaza reventaba de público y en palco de honor tomaron asiento primero las reinas y en lugar distinguido el jefe político y sus acompañantes. A las dos de la tarde se jugaba el "toro de once" y otros más enseguida. Los toreadores Pnciano Díaz, Marzantini y "Cuatro dedos" de Yecapixtla, no actuaron en el toro de once; fueron los de Cuautla, todos aficionados por supuesto, antes de las tres fue suspendida, las fiestas para que las madrinan fuesen a comer, así como los charros, aquellas en el mejor Hotel de la ciudad y los segundos prefirieron las fondas de la plaza.

Según costumbre, el caporal de la corrida fue a entrevistar al jefe político para que les proporcionara algún dinero para tomar una copa y comer, grande fue la sorpresa del caporal al saber de propia boca del jefe, que ya había dado cinco pesos a "Tabique" porque manifestó ser el verdadero caporal, al darse cuenta del engaño, ordenó el jefe que buscaran a ese travieso charrito y lo llevaran a su presencia. Lo encontraron en una fonda lejana sólo con dos "catrinas" de pulque curado y variados platillos succulentos que iba a saborear. Llegó todo compungido y cuando creía que iban a mandarlo a la cárcel por la burla, el jefe solo le dijo mira "tabique", no tienes tu la culpa del engaño sino yo que conociendo lo que eres de "chapucero" te creí el cuento que me contaste; te perdono, pero te advierto que el día que tomes de un corral ajeno una gallina ese día te mando a colgar de un cazahuate, ya lo sabes; ahora vete. El jaripeo comenzó a las cuatro y fue un derroche de gallardía de hermosura y de valor. Un toro chino negro zaino de don Anselmo Carrillo obligó a los charros salirse del redondel pero los toreros dieron buena cuenta de él y se lucieron; era bravo en verdad pero noble; no era un toro "jugado". El jefe político aplaudió sin cesar y las reinas dejaron caer sus flores y confeti sobre el toro y los toreadores cuando aquel fue metido al toril bajo el palco de honor y cuando los toreadores fueron llamados al palco a recibir un voto de admiración del jefe. Retirados los charros de Yecapixtla, entraron otra vez los de Cuautla y se lucieron con la reata. Allí estaba don Juan Busta-

mante, uno de los señores Montero y otro de los Pliego. Las banderillas no fueron usadas sólo eran un adorno del palco. Una vaca de la ganadería de don José María Trujillo, obligó ahora a los capoteros a estar siempre en los burladeros era demasiada agresiva el animal, que no era vaca, sino toro, pero con una apariencia de vaca.

Eran ya casi las siete de la noche cuando terminó el jaripeo. Cuando han pasado los años, aún hay quien recuerde este acontecimiento que debemos situar por el año de 1907. Don Domingo Violante recibió una felicitación oficial en carta de Jefe Político y cuentan que dijo esta frase: "Vaya, se ha ganado la presidencia municipal otra vez" y así fue porque dos años después el jefe ordenó que lo eligiesen votando en diciembre "Por la mayoría", es decir por don Domingo Violante.

Don Agustín Muñoz de Cote fue un caballero formal, decente y hombre de energía. Se levantaba con el alba y a caballo recorría las calles de Cuautla, acompañado de un solo policía. Casa que en su frente tenía basura, era advertida por primera vez y multada la segunda; el aseo debía ser completo. Fue un perseguidor decidido de los ladrones de ganado, que casi desaparecieron, unos porque se fueron para otros estados y unos cuantos porque fueron ejecutados por "Los Rurales" de don Gil Villegas, cuando se convirtieron en contumaces y no quisieron regenerarse.

Desgraciadamente don Agustín daba mucho crédito a los señores Administradores de las haciendas y hacía consignaciones "al Tercero" de pobres peones, sólo porque se enfrentaban al capataz y al administrador y eran calificados como peligrosos. Esos infelices no volvían jamás a su tierra y sus familias quedaban en la miseria. Don Agustín gustaba de los regalos y aceptaba ser compadre de algún propietario de ganado, huertas o fincas urbanas y rústicas. En Xochitlán tenía por lo menos dos de estos compadres y en una o dos ocasiones los visitó como un especial honor. Se le pusieron arcos triunfales en Yecapixtla y en el camino entre esta población y Tehuacán y Xochitlán. Las musicas tocaron y los cohetes se acabaron en Huejotzingo para agasajarlo. Ese mismo día volvía a Cuautla en magníficos caballos y una cauda grande de acompañantes y rurales con sus tercerolas a la espalda. Todos los poderosos de la época envidiaban a esos compadres del señor jefe político, porque tenían el "Rey de las crejas", valga la expresión.

Si en Yecapixtla hubo panaderías famosas como las de don Carlos Anzurez y don Santiago González; la verdad es que las de Cuautla superaban a todas, pero esto se debía sino a que la técnica de su manufactura fuese superior, sino a que las de Cuautla hacían pan fino en pasteles "mamones" y pintaban con pinturas de sabores ese alimento. Lo malo es que el precio era más alto y sólo podían darse el lujo de adquirir ese pan, los ricos y por accidente los pobres. Ir a Cuautla y no traer "pan sabroso" para llevar a los pueblos era imperdonable.

Llamaba la atención los variados nombres que daban los fabricantes al producto. Había "teleras de sal", "pambazos", "chilindrinas", "semitas", "chamucos", "bolillos", "rodillas de viejo", "regañadas", "pelucas" y se permitían nombre ofensivo para las religiosas de los conventos, si bien no las había en el Plan de Amilpas. Cantaban los pueblerinos aquel versito a esa pieza ventrada y con pie de las Panaderías, que decía:

Pero... hay cocol,  
ya no te acuerdas cuando eras  
"chimisclán"  
ahora que tienes tu ajonjolí,  
ya no te quieres acordar de mí.

Y es que antes el cocol se llamó "chimisclán" cuando era liso, sin adornos y quedó como "cocol" cuando se agregaron ajonjolí en su ventrada barriga, lo cual le daba mejor sabor. El pan de "muertos" siempre fue igual: mucha pintura color rosa en azúcar, mayor tamaño pero el sabor interior era el mismo. El pan de huevo era mejor el de los pueblos, porque efectivamente tenía llemas de huevo, el de Cuautla era dulzón, pintura sabrosa en color, huevo, pero de esto, poco o nada; sin que por esto no se dieran casos en que cuando se daban los huevos para un pan de regalo se los echaran, aunque el vulgo creía que los señores panaderos se quedaban con la tercera parte de esos productos gallinaceos, lo mismo que se creía de los sastres y de los carpinteros, pues de los primeros se decía que escondían la quinta parte de la tela para "hacerle un pantaloncito" al niño más chico de su casa de los segundos se afirmaba que con la madera que no regresaban, en un año tenían para cambiar las vigas y latas de los techos de sus casas. ¡Exageraciones de la gente de aquella época y de todas las épocas; más tarde veríamos que no había ocultaciones de materiales sino sustituciones de productos de buenos en peores, por ejemplo que en lugar de suela bastante se usaría cartón y cuero de mala clase, con bastante barniz para ocultar el engaño en el calzado.

No quiero pasar adelante sin explicar que el señor jefe político Muñoz de Cote, fue en ocasiones objeto de travesuras de un puñado de jóvenes ingeniosos, como lo refiero en mi obra "Morelos Legendario", travesuras que tuvo que tolerar, no obstante que algunas se pasaron de simples entranamientos juveniles. En su época la justicia no era cabal y creo que después tampoco lo ha sido, pues sólo han cambiado los procedimientos y se ha aumentado la maquinaria salvajemente honrosa excepciones, pues los pobres que no tienen dinero, para defenderse dilatan mucho en salir de la prisión y si a esto le agregamos la incultura que a muchos les impide explicarse bien, podremos comprender mejor la verdad.

No son las leyes las malas sino la aplicación que se les da, la interpretación y el papeleo, la escasez de los magistrados y jueces y los malos sueldos, pero sobre todo la falta de moral cristiana en los ejecutores. Todo esto se notaba demasiado en la época porfirista.

# En defensa del patrimonio histórico

Rafael Gutiérrez Y.

Tal pareciera que la protección de nuestros testimonios históricos fuera patrimonio de La Reacción. El históricamente proscrito por los ideólogos liberales Maximiliano de Austria tuvo la sensibilidad de promover la protección de los testimonios de nuestra cultura tradicional; el mismísimo don Porfirio Díaz denostado por los cacorchos de la Revolución en el poder decreta, como veremos en el documento que a continuación se expone, la defensa de nuestros bienes históricos y culturales.

Esto viene a cuento por las recientes iniciativas de diversos frutos y personas que han propuesto para modificar al margen del INAH la Ley Federal sobre zonas y monumentos arqueológicos, artísticos e históricos. El grupo parlamentario del PRI en las comisiones de Cultura y asentamientos humanos y Obras Públicas presentó una propuesta a la H. Cámara de Diputados en la que se sustraían la gran mayoría del patrimonio histórico de la ley. En la revista Contenido del mes de octubre de 1991, entre las páginas 46 y 56, Pedro Baca y E. Estrada publicaron un reportaje gráfico titulado "Los Peligros afición del coleccionismo", en que a través de una sarta de mentiras pretende que el patrimonio histórico entre al Libre Mercado (que bien podría ser TLC). Otro de los economistas de empresa Luis Pazos publicó en Novedades del 10. de octubre un artículo que encabezó "INAH y Leyes ¿Nefastos? ¿Su fuente es el artículo de Contenido, antes mencionado, en donde pide "En conclusión, le pedimos al señor presidente y a los legisladores que deriven la ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas y artísticas e

históricas" porque el gobierno federal y sus dependencias han promovido de destrucción, exportación y chantaje del patrimonio histórico. Este autor, por segundo en su fuente no tiene importancia sin embargo, que hay detrás de todo esto? ¿se trata de ablandar el camino para que los bienes culturales entren también al Tratado de Libre Comercio?

Incongruencia de la reacción que en otro tiempo los defendió como síntoma de su poder y ahora los menosprecia. Ahora que pensándolo bien quizá don Porfirio se quede chiquito.

**SEMENARIO OFICIAL DEL GOBIERNO DE MORELOS**  
Las leyes y demás disposiciones, son obligatorias por el sólo hecho de estar publicadas en este periódico.

**Tomo III, Cuernavaca, sábado 22 de mayo de 1827 número 21 GOBIERNO GENERAL.**

**MANUEL ALARCON**, gobernador constitucional del estado de Morelos, a sus habitantes, Sabe:

Que por la Secretaría del Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública, se me ha dirigido el siguiente decreto: Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública.

Sección 2a.  
El presidente de la República se ha servido dirigirme el Decreto que sigue:  
"Porfirio Díaz

**PORFIRIO DIAZ**, presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos a sus habitantes, sabe:

Que el decreto de la Unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

El congreso de los Estados Unidos Mexicanos decreta:

Art. 1. Los monumentos arqueológicos existentes en territorio mexicano, son propiedad de la Nación, y nadie podrá explotarlos ni restaurarlos, sin autorización expresa del ejecutivo de la unión.

Art. 2. Se reputan monumentos arqueológicos, para los efectos de esta ley, las ruinas de ciudades, las Casas Grandes, las habitaciones trogloditas, las fortificaciones, los palacios, templos, pirámides, rocas esculpidas o con inscripciones, y en general todos los edificios que, bajo cualquier aspecto sean interesantes para el estudio de la civilización e historia de los antiguos pobladores de México.

Art. 3. La destrucción o deterioro de los monumentos arqueológicos constituyen un delito, y los responsables de él quedarán sujetos a las penas de arresto mayor y multa de segunda clase, con arreglo al Art. 494 del Código Penal.

Art. 4.-A fin de identificar los monumentos arqueológicos, el ejecutivo de la unión mandará formar la carta arqueológica de la República.

Art. 5.-En el caso de que los monumentos arqueológicos comprendidos en la carta de que habla el artículo anterior, y los que en el sucesivo se descubran, estuvieron en tierras de propiedad particular, el ejecutivo por tratarse de utilidad pública, podrá expropiar con arreglo a las leyes, a los dueños de dichas tierras en la extensión superficial que fuera necesaria para la conservación y el estudio de los mismos monumentos.

Art. 6. Las Antigüedades mexicanas, códices, ídolos, amuletos y demás objetos o cosas muebles

que el ejecutivo federal estime convenientes para el estudio de la civilización pobladores de América y especialmente de México, no podrán ser exportados sin autorización legal.

Art. 7. El ejecutivo federal hará el nombramiento de los guardianes que fueren necesarios para la vigilancia inmediata y especial cuidado de los monumentos arqueológicos, sin perjuicio de que los gobernadores de los estados, en cuyos territorios se encuentren situados monumentos arqueológicos tomen las medidas que juzguen convenientes para la mejor observancia de esta ley, en cumplimiento de la obligación constitucional respectiva.

Art. 8. Las antigüedades mexicanas adquiridas por el ejecutivo, se depositarán en el Museo Nacional.

Trinidad García, diputado presidente.- Carlos Sodi, senador presidente.- Juan de Dios Peza, diputado secretario.- Francisco de P. Segura, senador secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el palacio del poder ejecutivo de la unión, en México, a 11 de mayo de mil ochocientos noventa y siete.- Porfirio Díaz.- Al licenciado Joaquín Baranda, secretario de estado, y del despacho de justicia e instrucción Pública.

Y lo comunico a vd. para su cumplimiento y demás fines.

Libertad y constitución, México, mayo 11 de 1897.- Baranda.- al gobernador del estado de Morelos.- Cuernavaca.

Por lo tanto queda promulgado para su observancia.

Cuernavaca, mayo 13 de 1897.- Manuel Alarcón.- Luis Flores, secretario.

## Las contradicciones históricas del estado de Morelos

Dentro de nuestras concepciones de la historia de México en general, no podemos dejar de vista, las repercusiones e influencias que éstas han tenido en el estado de Morelos, a través de todos los periodos históricos, que se han dado a nivel regional.

En la época prehispánica se han manejado en forma general a tres periodos históricos completos; uno conocido como preclásico, teniendo como muestras representativas a Chalcalcingo, Gualupita, Nexpa y últimamente un lugar dentro de la zona urbana de Cuernavaca, llamada "Cerritos" y otras zonas arqueológicas del estado.

Otro sería el conocido como Clásico. Aquí lo representarían Xochicalco, Chimalcatlán y otros lugares.

Con el periodo que cerraríamos los ciclos sería el Posclásico, los sitios más importantes, serían: Tepozteco, Teopanzolco, la recién descubierta pirámide de Yautepac y otros lugares. Como comentario general, diríamos también, que algunos de los sitios mencionados en forma general tienen

material de los tres ciclos históricos, que se han mencionado.

Las características de la época prehispánica en forma general, es que su desarrollo se da con una tecnología rudimentaria, donde las herramientas más usadas eran de piedra y el uso de algunos metales era más bien ornamental. Su agricultura era temporalera y empezaban a desarrollar sistemas agrícolas donde ya controlaban la tierra y agua, sembraban básicamente maíz, frijol, chile y calabaza. Animales domésticos eran el perro y el guajolote y abeja.

Los campesinos de Morelos estaban organizados en numerosas aldeas pequeñas, que conformaban unidades básicas unidas y centralizadas regionalmente en Cuauhnhuac y Oaxtepec, que eran parte de las estructuras políticas, que los españoles les dieron el nombre de "Señorío", que a su vez, estaban ligadas a la "Triple alianza", dominada por los aztecas.

Con la "conquista" se abrió una brecha entre la sociedad prehispánica dominada por Moctezu-

ma II y el periodo colonial que le siguió, terminando abruptamente con un tipo de sociedad, creando otro nuevo donde los incipientes hacendados y las órdenes religiosas repartidas en todo el estado (franciscanos, dominicos y agustinos) tuvieron mucho que ver. Este proceso provocó fuertes cambios en la cultura, en las formas de desempeñar los trabajos, el culto religioso, el juego e incluso en la comida, formas que por ser ancestrales y tradicionales eran las más adecuadas.

Los fuertes levantamientos que acompañaron a la guerra de independencia, dio origen a otra importante ruptura en la estructura de la vida mexicana, y el estado de Morelos dio su aportación con elementos tan importantes como lo fueron la gente de Jantefelco encabezados por el Sr. Matamoros; Cuautla y su región, en el famoso "Sitio de Cuautla".

Algunos historiadores aceptan a la Independencia como una división adecuada para la historia de México. Aunque también postulan otra escisión en plena época

Carlos Barreto Mark del "porfirismo" en 1890. Señalando también que es cuando los procesos antiguos alcanzan niveles críticos y lo nuevo empieza a surgir, la población empezó a crecer y los estándares de vida empezaron a mejorar. Aunque en Morelos, fue cuando el campesino se sintió más explotado.

¿Qué ocurrió entonces para que se diera el proceso de la revolución mexicana? Todavía no nos queda claro, pero lo cierto es que la revolución ha sido considerada como una gran discontinuidad. A este movimiento algunos han interpretado que fue la respuesta a la explotación de un nacionalismo indignado, ante la entrega de los recursos y la economía del país a los intereses extranjeros, sobre todo a los de Estados Unidos, por lo que Porfirio Díaz y su camarilla de "científicos" fueron considerados como vendedores y traidores de la patria. Es obvio mencionar que los tiempos han cambiado! Y también es bueno decir que Emiliano Zapata, tuvo una destacada actuación en este periodo histórico.